



El concepto de aptitud en la psicopedagogía de Víctor Mercante: la historicidad de las categorías psicológicas

The concept of aptitude in Víctor Mercante's Psychopedagogy: the historicity of psychological categories

María Cecilia Aguinaga
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

El presente artículo aborda el pensamiento del pedagogo argentino Víctor Mercante (1870-1934), uno de los principales exponentes del desarrollo de conocimiento psicológico en Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Se considera el tratamiento que este autor da a la noción de aptitud, concepto particularmente relevante en su teorización en función de su interés por intervenir desde una psicopedagogía científica en el ámbito educativo. Se pone de relieve la tensión entre la intención explicitada por el autor de fundar sus razonamientos y conclusiones en los resultados positivos de la indagación empírica y la presencia de una serie de representaciones no explicitadas que operan condicionando el recorte e interpretación de la evidencia recopilada. Analizar estas ideas y creencias permite comprender el modo en que actores sociales de relevancia en el ámbito de la psicología en Argentina, como es el caso de Mercante en el período estudiado, interpretaron la realidad e intervinieron en ella.

Palabras clave: historia de la psicología; educación; aptitud

Abstract

This article discusses the thought of the Argentinean pedagogue Víctor Mercante (1870-1930), one of the leading exponents of the development of psychological knowledge in Argentina in the early twentieth century. The treatment given by the author to the notion of aptitude is analyzed. This notion is a particularly relevant concept in his theorization according to his interest to intervene in the educational field from a scientific Psychopedagogy. The tension between the explicit intention of the author of basing his reasoning and conclusions on the positive results of empirical research and the presence of a number of unspoken representations which operate conditioning the scope and interpretation of the collected evidence is highlighted. Analyzing these ideas and beliefs provides an understanding about how relevant social actors in the field of Psychology, as Mercante was during the period studied, interpreted and intervened in reality.

Keywords: History of Psychology; education, aptitude

Introducción

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX comenzó a gestarse en la Argentina un ámbito de producción de conocimiento psicológico que fue consolidándose paulatinamente



durante el siglo XX¹. La delimitación de este nuevo campo de saber, signado por la recepción de las ideas francesas, se debió a una serie de factores, entre ellos, la creación de los primeros laboratorios, la apertura de cursos universitarios de psicología, la difusión de publicaciones científicas específicas y la creación de las primeras sociedades científicas (Klappenbach, 2006).

El contexto sociopolítico en cuyo marco se produjo la constitución de esta primera psicología, se caracterizó por una serie de profundos cambios producto de la inclusión del país a los mercados internacionales, de la inmigración masiva y de la instalación de un modelo político de organización nacional forjado por las elites conservadoras (Cattaruzza, 2009). Una serie de situaciones gestadas al calor de estos cambios, como lo fueron la criminalidad, la prostitución, las epidemias, el hacinamiento habitacional, el trabajo infantil, entre otros se constituyeron en objeto de intervención por parte del Estado a través de diferentes políticas cuya racionalidad se fundó, entre otras cosas, en los desarrollos de la incipiente disciplina.

De esta manera, este primer despliegue de teorizaciones y prácticas psicológicas se caracterizó por producirse en la intersección con otros ámbitos de saber como la educación, la criminología y la clínica y es en este entrecruzamiento en el que la psicología fue estableciendo sus temas de interés, su marco teórico, su metodología y su campo de intervención (Vezzetti, 1996). En este marco, la articulación entre psicología y educación, en particular, se convirtió en un ámbito prolífico de investigación, reflexión y práctica, en tanto la escuela se tornó en un foco privilegiado de intervención para el proyecto modernizador promovido desde el Estado.

Una de las figuras más significativas de este campo fue Víctor Mercante (1870-1934), quien, entre otras cosas, creó el primer laboratorio de psicofisiología en 1891 y dirigió uno de los primeros centros de formación de profesores de nivel medio y universitario, la Sección Pedagógica de la Universidad Nacional de la Plata. Mercante fue uno de los más claros exponentes del positivismo comtiano, marco teórico general desde el cual formuló una psicopedagogía biologicista, que debía basar sus conclusiones en la observación y la experimentación. Sus aportes al campo de la psicopedagogía son insoslayables a la hora de considerar las características que adquirió la articulación entre psicología y educación en Argentina en el período abordado.

La obra de Mercante ha sido analizada por la historiografía educativa reciente (Carli, 2005; Dussel, 1993; Puiggros, 2006; Tedesco, 1986) la cual ha hecho hincapié fundamentalmente en el aspecto pedagógico de sus desarrollos, esto es, en aquellas cuestiones vinculadas a la práctica educativa. Aún no se han indagado de modo

1 El presente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto Psicología y orden social: desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1890-1955) acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Directora: Dra. Ana María Talak



pormenorizado las categorías psicológicas insertas en su concepción teórica que subtienden su concepción pedagógica. Este trabajo se propone analizar desde la perspectiva de la historia crítica y a partir de un relevamiento bibliográfico, el tratamiento dado por el autor a la categoría psicológica de aptitud en una serie de artículos publicados entre los años 1906 y 1914 en los *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, órgano de difusión de la Sección Pedagógica.

El análisis del modo en que esta categoría ha sido abordada por el autor resulta de interés, por un lado, en la medida en que se trata de una categoría central en el ámbito de problemas que se recortan en la intersección entre psicología y educación, si se tiene presente su relevancia en relación con el establecimiento de los objetivos de la escuela, el concepto de sujeto pedagógico, las estrategias didácticas y los límites supuestos a la acción educativa.

Por otro lado, se sostiene aquí la idea de que las categorías psicológicas son categorías históricas (Danziger, 1997) lo cual implica considerarlas no como los referentes de entidades dadas naturalmente sino como construcciones producidas en contextos sociales específicos que establecen las coordenadas que hacen a su condición de posibilidad y a su configuración misma. Por lo tanto este análisis también resulta relevante en tanto permite poner de relieve el carácter histórico de la noción examinada, en la medida que permite iluminar cierta tensión entre la intención explicitada por el autor de fundar sus razonamientos y conclusiones en los resultados positivos de la indagación empírica y la presencia de una serie de representaciones no explicitadas que, lejos de constituir el resultado de los estudios empíricos, operan condicionando el recorte e interpretación de la evidencia recopilada.

El contexto sociopolítico en Argentina y los primeros desarrollos de la psicología (1880-1916)

Si bien los procesos históricos ocurridos en Argentina a lo largo del período, que dieron el marco a los desarrollos en la psicología abordados, aquí han recibido diferentes interpretaciones desde la historia, la sociología y la política, existe un consenso general en que se asistió a una profunda reorganización a nivel económico, social y político (Cattaruzza, 2009).

La periodización propuesta responde a que 1880 constituyó un momento clave, tanto a nivel político, en la medida de que luego de los conflictos internos que signaron gran parte del Siglo XIX entre las provincias y Buenos Aires, se establece la unidad nacional y se inaugura un período de cierta estabilidad política, como a nivel económico, en tanto en la década del 80 se amplía y diversifica la oferta de productos de exportación en relación con las décadas anteriores. El año 1916 marca un quiebre en este proceso con la asunción de Hipólito Yrigoyen como presidente, luego de que en 1912 se sancionara la ley electoral que establecía el sufragio secreto y obligatorio. Yrigoyen era representante del partido radical y la



llegada al poder de este partido político constituyó un acontecimiento a la vez producto y condición de posibilidad de una serie de transformaciones significativas, entre las que se encontraron la paulatina pérdida de legitimidad del régimen conservador y la ampliación de los derechos políticos de las clases medias y trabajadoras.

El modelo agroexportador que estructuró la economía argentina a lo largo de estos años ubicó a la Argentina en el mercado internacional como una importante proveedora de productos agrícolas como carne, cereales, lana y cuero, y al mismo tiempo como receptora de inversiones y mano de obra extranjeras. El refinamiento de la cría del ganado y la extensión de las áreas de cultivo llevaron a la instalación de los primeros frigoríficos y la prolongación de las vías férreas, en muchos casos con capitales británicos y norteamericanos. Al mismo tiempo, promovieron una transformación demográfica que cambiaría definitivamente el perfil social del país: la inmigración. En 1869, la población estaba compuesta por un 11,5% de extranjeros cifra que en 1914 ascendía al 30% (Cattaruzza, 2009). Entre los años 1880 y 1905 ingresaron al país alrededor de 3.000.000 de extranjeros, en su mayoría europeos (Romero, 2005), fundamentalmente italianos y españoles.

Si bien no se dio de manera homogénea en todo el territorio, este incremento poblacional motorizó otro cambio significativo como lo fue la urbanización. La mayoría de los nuevos habitantes se instalaron en las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario, lo cual elevó la población urbana del 33 al 58 por ciento entre los años 1869 y 1914 (Cattaruzza, 2009). Una serie de problemáticas atinentes a las características y a la dinámica que adquirió esta concentración poblacional adquirieron relevancia en el marco del proyecto modernizador, en la medida que fueron interpretados desde las elites dirigentes como obstáculos al progreso. El historiador Juan Suriano (2000) ha analizado estos problemas atinentes a la cuestión social en Argentina: los conflictos laborales y las condiciones de vida de los sectores populares, la pobreza, la criminalidad, la prostitución, las epidemias, el hacinamiento habitacional, el trabajo femenino e infantil, la integración y civilización de los indígenas desplazados por las campañas militares de fines de la década de 1870, entre otras problemáticas, empiezan a ser pensadas desde diferentes sectores (la elite política, el estado, los intelectuales, la iglesia, pero también los trabajadores organizados) como cuestiones a resolver. La visibilidad de estos conflictos condujo a la interpelación y a la legitimación por parte de los sectores dominantes de los desarrollos de la ciencia como un ámbito desde el cual podrían surgir las explicaciones que dieran cuenta de aquellos y que pudieran proponer las intervenciones fundadas que los resolvieran.

En este marco, se implementaron una serie de políticas propiciadas por el Estado, entre las cuales tuvieron un papel destacado aquellas desarrolladas en el ámbito educativo. En el año 1884 se sancionó la Ley 1420 que preveía el carácter gratuito, obligatorio y laico de la educación primaria, lo cual llevó a la disminución del porcentaje de analfabetos del 77,5 por



ciento en 1869 a un 36 por ciento en 1914. En cuanto a los objetivos de la escuela Cattaruzza (2009) plantea que:

El impulso dado a la escuela (...) persiguió varios objetivos, a veces declarados por los mismos impulsores; otras veces, velados. Desde la enseñanza masiva de las habilidades necesarias para cubrir la demanda de mano de obra del capitalismo hasta la difusión de identidades en clave nacional que vinieran a reemplazar a las antiguas; desde un objetivo civilizatorio y modernizador, que integraba y garantizaba la cohesión social, hasta un anhelo por disciplinar y expropiar culturalmente a las masas: estos y otros propósitos han sido atribuidos a la acción escolar (p. 29).

A fines del siglo XIX el campo educativo adquirió entonces una gran relevancia y convocó a los sectores intelectuales a desarrollar teorías sobre los diferentes aspectos atinentes a él. La psicología, aunque no únicamente, sí de manera significativa, fue desarrollándose como campo de saber en el entrecruzamiento con la práctica y la acción educativa, aportando claves interpretativas que subtendieron las intervenciones pedagógicas. Esta primera psicología se desarrolló integrando elementos del marco teórico positivista, que preconizaba la experimentación y la observación como vías privilegiadas de acceso al conocimiento. Los desarrollos de Comte y Spencer tuvieron una amplia repercusión en la los desarrollos científicos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Terán, 2008). Asimismo el evolucionismo se constituyó en el marco interpretativo general. De tendencia lamarckiana y articulado a la ideología del progreso vigente, entronizaba la acción del medio como determinante del cambio evolutivo y suponía la identificación entre evolución y progreso. La idea de la transmisión de las modificaciones adquiridas ocupó el centro de las explicaciones psicológicas, y esta pieza teórica resultaba axial en el rompecabezas de la reflexión y la intervención en lo que refiere específicamente al ámbito educativo, en la medida que la acción educativa se volvía promesa de progreso, actuando, desde el medio, sobre los rasgos no deseados y obstaculizadores del mismo (Talak, 2010).

En este ámbito de debates teóricos y aplicaciones prácticas, las concepciones psicopedagógicas introducidas por Víctor Mercante tuvieron un lugar destacado.

Víctor Mercante: algunos apuntes biográficos

Víctor Mercante nació en Merlo, provincia de Buenos Aires en 1870. Luego de cursar algunos años de su formación elemental en su ciudad natal, obtuvo una beca para continuar sus estudios en la Escuela Normal de Paraná² en la provincia de Entre Ríos donde finalmente

² Creada en 1870, la Escuela Normal de Paraná fue la primera escuela normal del país. La creación de las escuelas normales obedeció al interés en la formación de docentes de nivel primario, en la medida que la preparación de los mismos no era considerada suficiente. (Tedesco, 1986). Tuvieron su mayor impulso entre los años 1880-1890 y constituyeron uno de los centros de divulgación del positivismo en Argentina. Procesos similares, en cuanto a la



en 1890 se recibe de maestro normal (Dussel, 1993). Meses después de obtener su diploma, fue nombrado director de la Escuela Normal de Varones en la provincia de San Juan, donde además de la gestión del establecimiento, se dedicó al estudio de los orígenes del conocimiento y de la conducta (Dagfal, 2010). Durante estos años se abocó a la lectura de autores europeos entre los que se destacaron Césare Lombroso, Giuseppe Sergi, Enrico Morselli, Lacassagne, Charles Darwin, y Ernest Haeckel (Mercante, 1944) los cuales sentarán las bases de sus concepciones teóricas y metodológicas y a los que hizo referencia en reiteradas oportunidades a lo largo de su obra. En 1892 publicó *Museos escolares argentinos y la Escuela Moderna*.

Durante los cuatro años en los que vivió en San Juan también se dedicó a la vida política: ocupó un cargo en el Consejo Nacional de Educación y fue electo diputado provincial. Si bien en sus memorias plantea que “la política era una disciplina que no se avenía a mi temperamento...” (Mercante, 1944, p. 139), se puede plantear que esta es su primera experiencia respecto de las cuestiones vinculadas a la vida pública y a la gestión educativa, ámbito que, allende de su actividad docente e investigativa, siempre concitó su interés (Dagfal, 2010).

En 1894 se trasladó con su familia, compuesta por su esposa, una joven pianista sanjuanina, y dos pequeños hijos, a Mercedes, provincia de Buenos Aires, para hacerse cargo de la dirección de la Escuela Normal Mixta. Durante los años en los que permaneció aquí realizó un intenso trabajo de escritura y de sistematización teórica. Escribió artículos sobre criminología que fueron publicados en *los Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría* (Ostrovsky, 2011b) y artículos y textos sobre diferentes aspectos vinculados a la enseñanza: en 1897 se editó *La educación del niño y su instrucción* y en 1906 *Psicología de la aptitud matemática del niño*, entre otros.

En el año 1906 fue convocado para dirigir la Sección Pedagógica de la Universidad Nacional de La Plata, labor a la que se hará referencia después. En 1914 fue electo Decano de la recientemente creada Facultad de Ciencias de la Educación en la mencionada casa de estudios, cargo que detentó hasta 1919. En ambas instancias se implementaron planes de estudio orientados por la perspectiva positivista, científicista y naturalista (Alí Jafella, 2007). En estos años publicó *Metodología especial de la enseñanza primaria* en 1911 y *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas* en 1918, para citar algunas de sus producciones.

Durante los años 1908 y 1909 participó en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires³ (Ostrovsky, 2011b).

formación de maestros, aunque con improntas locales, se vivieron en otros países latinoamericanos (Durães, 2009; Nuñez, 2011).

³ La Sociedad de Psicología de Buenos Aires fue fundada en 1908. Tenía como principal objetivo el cultivo y la difusión de la psicología y nucleó a las figuras más destacadas del ámbito local que publicaban trabajos sobre temas psicológicos o que contribuían a su enseñanza en la universidad (Ríos & Talak, 1999).



Entre 1915 y 1916 se desempeñó como inspector de enseñanza secundaria, cargo por el cual fue convocado como asesor del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Carlos Saavedra Lamas, para la reforma de los planes de estudio. La llamada Reforma Saavedra Lamas proponía la incorporación de un ciclo escolar intermedio entre el nivel primario y secundario que encontraba su base teórica en las concepciones de Mercante acerca de la psicología de los niños y los adolescentes. Tuvo un período de aplicación muy breve, de marzo de 1916 hasta febrero de 1917 (Alonso, 2009).

A partir de 1920, Mercante se dedicó casi exclusivamente a las actividades de conferencista, escritor y profesor honorario en la Universidad Nacional de La Plata. Publicó *La Paidología* (1927), *La instrucción pública en la República Argentina* (1928) y *Pedagogía: primer curso* (1929). Falleció en 1934 cuando regresaba del II Congreso Panamericano de Educadores en Chile. Su autobiografía *Una vida realizada. Mis memorias* fue publicada póstumamente, en 1944.

La psicopedagogía de Mercante

De acuerdo con Mercante, la educación tiene por objetivo el cultivo y desarrollo de las aptitudes humanas y debe ser la ciencia quien se ocupe de establecer las leyes que permitan intervenir de manera sistematizada sobre aquellas: la preparación y el método constituyen la “piedra angular” de la enseñanza. Fiel a su formación normalista, basó su propuesta en los principios del positivismo comtiano (Terán, 2008; Dussel, 1993) tal como lo explicita en *Apuntes de metodología* (Mercante, 1908a):

Las ciencias acumulan hechos, hechos y sobre todo hechos, observan fenómenos y sobre todo fenómenos, los producen si no los hay, se inventan aparatos para producirlos, sólo así avanzan sobre las preocupaciones y los dogmas que tanto han contenido la expansión mental y económica del hombre (p. 430).

La pedagogía debía basarse en la psicología infantil, en tanto “...el método pedagógico tiene presentes las leyes de la mente para formar una aptitud y fijar un conocimiento” (p. 429) Entre los autores que Mercante refiere como formando parte de su marco de referencia teórico se encuentran Claparède, Binet, Ribot, Sollier y Stanley Hall, a quienes refiere en numerosas oportunidades, y también Spencer, Le Bon, Galton, Wundt, entre otros. Su preocupación por dar cuenta de los caracteres psicológicos de los niños queda de manifiesto en el interés por la investigación de distintos aspectos psicológicos concretado en las indagaciones llevadas a cabo en los laboratorios establecidos en San Juan y en la Plata. En *Pedagogía: primer curso* Mercante (1929) refiere:

Hemos hecho estudios acerca de la afectividad, de los sentimientos estéticos, de las características mentales de los niños; de la acuidad visual y auditiva;



de la visión cromática, de la aptitud matemática, de la aptitud ortográfica, del tipo mental de los sexos, de la atención, de la memoria de fijación, del significado de la audición coloreada, de la fatiga mental y de sus relaciones con la dinamometría, de las relaciones entre la evolución mental y el índice cefálico, de los tiempos de reacción táctil y auditiva, del lenguaje interior... etc (p. 134).

Las tesis psicopedagógicas de Mercante han sido objeto de diversos abordajes por parte de la historiografía educativa local (Dussel, 2014). Juan Carlos Tedesco (1986) señala el determinismo del positivismo pedagógico de Mercante al mismo tiempo que pone de relieve el carácter paradójico de su propuesta en la medida en que, si bien su pedagogía se fundamenta en una concepción biologicista que lo lleva a ubicar la herencia genética y racial en primer plano, considera que la educación tiene la tarea de superar el origen social. Adriana Puiggrós (2006) también analiza los aportes de Mercante al campo educativo. Connota a su pedagogía de reduccionista y represiva y concluye que su obra está caracterizada por el racismo y el elitismo. Inés Dussel (1993) plantea que "...pese a la inclusividad social y a la universalidad contenida en su preocupación por el método, el innatismo psicológico lo hizo desplazarse cada vez más hacia una pedagogía autoritaria" (p. 4). Sandra Carli (2005) hace un análisis de la concepción de niño que subtiende la propuesta pedagógica de Mercante, subrayando la concepción del aquel como un salvaje, condición que en la obra del autor sería disuelta por el dispositivo pedagógico.

Se evidencia, en líneas generales, que si bien existen matices, ha primado un consenso general acerca de la connotación autoritaria y reduccionista de la propuesta de Mercante, consenso apuntalado en las expresiones que pueden recogerse de la pluma del autor.

La Sección Pedagógica de la UNLP y los Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines

En el año 1905, a partir del proyecto de Joaquín V. González⁴, se creó la Universidad Nacional de la Plata, la tercera del país, luego de la de Córdoba y la de Buenos Aires. El historiador Pablo Buchbinder (2005) plantea que:

La nueva Universidad debía diferenciarse de las ya existentes tanto por la orientación de la enseñanza y sus funciones como por los métodos de estudio y sistema de gobierno. González aspiraba a transformar a La Plata en una verdadera ciudad universitaria siguiendo los parámetros de las instituciones similares norteamericanas y particularmente inglesas (...) el modelo no era entonces el de la universidad humboldtiana orientada hacia la investigación científica pura sino más bien el de la educación superior y liberal anglosajona. En el proyecto de González la educación recobraba así

⁴ Joaquín V. González (1916-1923) fue una figura central de la elite intelectual argentina en las primeras décadas del siglo XX. Doctor en jurisprudencia, ocupó diversos cargos públicos y fue uno de los principales exponentes del reformismo (Buchbinder, 2005).



su sentido práctico y utilitario articulándose con el cultivo desinteresado de la ciencia (pp. 82-84).

Entre otras cuestiones, el proyecto fundador de la Universidad Nacional de La Plata incluía como un elemento de sumo interés el fortalecimiento de los aspectos pedagógicos a través de la formación de docentes. Este interés se materializó en 1906 con la creación de la *Sección Pedagógica* anexa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. La Sección se dio como objetivo principal la formación de profesores y ofrecía dos títulos, de acuerdo al plan de estudios seguido por el alumno: el de Profesor de Enseñanza Secundaria y el de Profesor Universitario en distintas especialidades.

Lo que caracterizó a la enseñanza impartida en la sección es su impronta científica y de investigación, ya que todas las materias se dictaban con el auxilio de los laboratorios creados por el mismo Mercante en 1906 en la UNLP⁵, así como también de la observación y la práctica en los colegios y escuelas dependientes de la Universidad.

Mercante asumió la dirección de la Sección desde sus comienzos, y también formó parte del cuerpo docente para el dictado de algunas asignaturas como Psicopedagogía y Metodología y práctica. Desde 1906 dirigió la publicación *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, órgano de difusión de la Sección, que en 1914 cambió su nombre a *Archivos de Ciencias de la Educación* y continuó bajo la dirección de Mercante hasta 1919⁶. Hasta ese año, esta revista fue la única publicación de la Facultad de Ciencias de la Educación y constituye un caso entre otros del papel relevante que tuvieron las publicaciones periódicas en la construcción institucional del perfil del docente secundario y superior, lo cual convierte en objeto de interés los contenidos difundidos a través de ella. Esta significatividad tiene que ver, por un lado, con que hasta la década del 70, la producción académica sobre temas vinculados a la educación se difundía, en gran medida, a excepción de los libros, en publicaciones universitarias (Palamidessi & Devetac, 2007). Tal como plantea Finocchio (2009) la prensa educativa constituyó, desde la segunda mitad del siglo XIX, un ámbito de gran relevancia desde donde se pensó y se discutió sobre temas educativos, en última instancia, un ámbito en el que la educación tomó forma.

Por otro lado, el rol específico de *Archivos* es insoslayable en tanto se articuló al proyecto de la UNLP en su totalidad, en tanto era escenario de discusión acerca de los planes de estudios y manifestaba interés por el desarrollo de la educación, observando las acciones de funcionarios públicos y discutiendo las medidas que se tomaban (Barletta, 2011).

⁵ Los tres laboratorios eran el de micografía nerviosa, el de antropología pedagógica y el de psicología experimental aplicada a la educación (Vallejo, 2007).

⁶ En 1919 la Facultad de Ciencias de la Educación cambió su nombre a Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la revista dejó de salir. Volvió a publicarse en 1961 y, aunque con algunas interrupciones, continúa haciéndolo hasta el momento.



Finalmente, en comparación con otras publicaciones de la época referentes a temas educativos, tuvo una orientación definida hacia las investigaciones psicológicas, motivo por el cual se la puede considerar la primera revista especializada en el área de la psicología pedagógica, o de la psicopedagogía, en la Argentina (Talak, 2013).

Entre los años 1906 y 1914 esta revista publicó numerosos artículos de Mercante de diferente tipo y acerca de diversos temas: artículos científicos, en los cuales se hacía mención a las investigaciones realizadas en el marco de la Sección Pedagógica y las conclusiones extraídas a partir de ellas, como *Enseñanza de la ortografía* (1906b) y *Enseñanza de la geometría* (1911), artículos sobre temas de interés general, como *Colegios nacionales. Preparación de los alumnos* (1906a) o *La mujer moderna* (1908c), programas de diferentes asignaturas, discursos, etc. En el presente artículo se tendrán en cuenta, a modo ilustrativo, aquellos trabajos del autor que hacen referencia al concepto de aptitud, de manera directa o indirecta.

La aptitud en la psicopedagogía de Mercante

En la psicopedagogía de Mercante el concepto de aptitud adquiere una relevancia central. Esto es evidente si se tiene presente el fin último que el autor considera que tiene la educación y que da el marco en el que se entran las diferentes intervenciones específicas y concretas. En *Valor de la psicoestadística en pedagogía*, Mercante (1910) plantea que “el objeto de la enseñanza es fijar conocimientos y desarrollar aptitudes conforme a ciertos fines”. Esta idea es sostenida por el autor a lo largo de toda su obra, en 1929 en *Pedagogía* establece que el fin de la enseñanza consiste en “Fijar el mayor número de conocimientos necesarios a las actividades de la vida, cultivar las aptitudes para adquirirlos y utilizarlos, robustecer el sentido común (...) preparar (...) los hábitos que garanticen la salud perfecta y una conducta irreprochable... (Mercante, 1929, p. 224).

De estas afirmaciones se desprende la importancia adjudicada por Mercante al estudio de las aptitudes, indagación que ha ocupado gran parte de las investigaciones promovidas por él, como ya fue mencionado. El mismo autor plantea en 1929 que “en las innumerables estadísticas que hemos obtenido de nuestras investigaciones no hemos medido sino aptitudes y establecido diferencias de capacidades” (Mercante, 1910, p. 135).

Que la aptitud constituye el punto nodal de la intervención educativa también queda de manifiesto en las referencias que en diferentes ocasiones hace Mercante a dos cuestiones centrales, atinentes, la primera, a los alcances y los límites de la acción educativa y la segunda, a la organización misma de la institución escolar. La primera refiere a las consideraciones planteadas por el autor respecto de la inclusión o la exclusión de los



alumnos en las diferentes asignaturas. En *La crisis de la pubertad*, Mercante (1918/2014)⁷ plantea la necesidad de excluir de las aulas a los que no saben estudiar en la medida que

existen alumnos que no deben aprender materias para las que carecen de aptitudes, pues en los grupos escolares son los obstáculos que el curso encuentra para el avance cuando el profesor no los abandona y conspiran contra la economía del tiempo y el interés de la clase (p. 230).

Respecto de la segunda cuestión, en 1929 Mercante aduce haber demostrado con sus investigaciones la necesidad de clasificar a los niños en “grupos mentales homogéneos”, contraponiendo a la organización por grados delimitados por las edades cronológicas, el criterio del tipo mental. Si bien el concepto de tipo mental, como se verá a continuación, no es definido exhaustivamente por el autor, está claramente asociado al aspecto aptitudinal en la medida que los distintos tipos mentales se delimitan en función de las diferentes aptitudes, a saber, el tipo visivo, el tipo motriz, el tipo imaginativo, entre otros. La constitución de los grupos de alumnos con este criterio se funda en la misma idea que sostiene la necesidad de la exclusión de los alumnos “negados” o “ineptos”. Tal como lo expresara el autor, de manera un tanto despectiva, el objetivo es “... aligerar las aulas de peces muertos, de ‘incapaces’” (Mercante, 1929, p. 136). Esta idea ya aparece planteada por el autor en *Colegios Nacionales. Preparación de los alumnos* (Mercante, 1906a), cuando, entre los aspectos a tener en cuenta para organizar la “escuela ideal”, menciona la “distribución de los alumnos en aulas según sus aptitudes” (p. 186).

A partir del análisis del tratamiento que Mercante realiza de la noción de aptitud en los artículos publicados en *Archivos de pedagogía y ciencias afines* entre los años 1906 y 1914, pueden ponerse de relieve una serie de aspectos que resultan significativos a la hora de delinear las coordenadas que hacen a su conceptualización. Una de las primeras cuestiones de nota es que, si bien son múltiples las alusiones al concepto, explícitas o tangenciales, en los artículos publicados por el autor durante la época estudiada, en ninguno de ellos surge una definición clara de la noción que dé cuenta de sus caracteres genéricos y diferenciales. Esto es así incluso en aquellos artículos en los que, por el tema que abordan, el concepto ocupa el centro del desarrollo. Por ejemplo, en el extenso artículo *Enseñanza de la ortografía* desarrolla una concepción muy compleja respecto del modo en que se produce el proceso de aprendizaje de las reglas ortográficas. Allí se refiere con suma meticulosidad al modo en que operan diversos centros corticales en el aprendizaje de la ortografía, como así también a los trastornos que lo afectan. Plantea que en relación a este aprendizaje “deben considerarse la atención y la memoria” (Mercante, 1906b, p. 347), y que ambas “son aptitudes del mayor

⁷ Si bien esta cita y algunas de las siguientes corresponden a textos publicados con posterioridad a la época estudiada, reflejan el pensamiento del autor, que en relación a este tema no experimentó cambios significativos a lo largo de su obra (Dagfal, 2010).



interés para el investigador por cuanto en ellas se miden los resultados de la enseñanza, la primera para asimilar, la segunda para retener” (p. 352). Asimismo, en *Enseñanza de la geometría*, plantea que la enseñanza primaria apunta fundamentalmente a formar aptitudes, por lo que considera de gran importancia la enseñanza de la geometría en este nivel en la medida que “es el terreno más propicio y más desprovisto de complicaciones para que el niño discrimine, operación fundamental del criterio” a lo cual hay que agregar “la necesidad de imaginar conforme a los enunciados y crear la solución gráfica” lo cual constituye una “*aptitud* elevada”. Concluye que “sólo la Geometría [es] en los comienzos de la cultura general del espíritu, la disciplina más eficaz de la imaginación para educarla con éxito” (Mercante, 1911, p. 4). No obstante estas puntualizaciones, no surge de la lectura de estos artículos ninguna definición de la noción de aptitud.

Podría argüirse que al tratarse de artículos de revista, es decir, de producciones que no tienen la extensión de un libro, el autor apeló a la síntesis y no explicitó, entonces, los conceptos a los que hace referencia. No obstante, un dato que podría relativizar esta argumentación, es que en ambos artículos, como así también en otros de características similares como *La afectividad en la composición por edades y sexos* (Mercante, 1907a), es notoria, en cambio, la minuciosidad con la que se detallan las experiencias llevadas a cabo y la extensión que se le da al tratamiento de los datos estadísticos sistematizados en tablas y gráficos. Esto podría llevar a concluir que la ausencia de explicitación conceptual no obedece a una cuestión de espacio o a las características propias de una publicación en una revista.

Continuando con el análisis de la noción, se observa que en diferentes artículos, Mercante hace referencia a la existencia de diversos tipos de aptitudes. Esto podría dar cuenta de que dentro de su marco teórico existiría un criterio de clasificación que discrimine unas de otras y, por lo tanto, las especifique. No obstante, este criterio tampoco aparece explicitado e incluso Mercante no siempre hace mención a las mismas clases de aptitudes. En el programa de la materia Psicopedagogía correspondiente al segundo año del currículo de la Sección Pedagógica (Mercante, 1907b), asignatura en la cual, tal como se dijo, Mercante era profesor, se establece que el estudio del alumno, entre otros aspectos, involucra la exploración de los procesos mentales, entre los cuales se incluyen aptitudes observativas, generalizadoras, rasonativas, imaginativas, expresivas, objetivadoras o de visualización interna, mnésicas, estéticas, matemáticas, histórico-geográficas, comprensivas y asimiladoras por la observación, la experimentación y la explicación. En el artículo *Enseñanza de la geometría* plantea que las aptitudes a formar son de “observación, discriminativas, imaginativas, rasonativas” (Mercante, 1911, p. 11), de modo que hace mención a un tipo de aptitudes, las discriminativas, que no son mencionadas en el programa referido. En este caso podría aducirse que, en función de las investigaciones realizadas, Mercante fue delineando nuevas clases de aptitudes dentro de su conceptualización general, en la medida que en los cuatro años que median entre la confección del programa y la publicación del artículo



mencionado se realizaron en la Sección Pedagógica gran cantidad de estudios sobre el tema. No obstante en *Enseñanza de la ortografía*, que data de un año antes que el programa mencionado, Mercante plantea que existe una interrelación “indeshacible (sic) entre las aptitudes ortográficas, caligráficas y pictóricas” (Mercante, 1906b, p. 404), tampoco mencionadas en la clasificación planteada en la propuesta programática de la asignatura Psicopedagogía. Esta diversificación de los tipos de aptitudes da la impresión de un marco conceptual poco preciso, no sólo en lo que hace a la lógica de la clasificación utilizada sino al concepto mismo de aptitud, en la medida en que pareciera no existir aspecto mental que no pudiera incluirse dentro de esta noción.

Otra característica del concepto es su connotación naturalista, propia del paradigma de la época (Talak, 2005; Vezzetti, 1996). En la mayoría de sus artículos, Mercante hace referencia a la neurofisiología como base de los procesos involucrados en la presencia y desarrollo de la aptitud. Por ejemplo, en *Enseñanza de la ortografía* plantea que el aprendizaje de una regla ortográfica depende de la actividad de grupos de neuronas y que “el poder asimilante de un sujeto varía proporcionalmente a sus condiciones fisiológicas” (Mercante, 1906b, p. 352). En *Apuntes de psicopedagogía* (Mercante, 1908b) establece que el estudio que lleva adelante esta campo incluye, entre otras variables, el estudio de lo anamnético, esto es, de las causas hereditarias; de lo bio-mecánico, es decir, de los movimientos reflejos, de la bilateralidad, etc.; de lo bio-físico, o sea del peso, de las medidas antropométricas, de la respiración, de la circulación, etc., de lo psico-biológico, es decir, de la influencia de las condiciones meteorológicas, de la edad, del estado de salud, etc. y finalmente, de lo psico-físico, lo cual incluye los sentidos y las sensaciones. La delimitación de estos temas como parte de la psicopedagogía da cuenta de la apoyatura biológica supuesta a los procesos mentales.

Si bien este carácter reduccionista de su teoría, a diferencia de la ausencia de definición clara y de criterios precisos de demarcación entre las aptitudes, no puede considerarse que coopere en la opacidad de la noción, la biologización de la aptitud lo conduce a Mercante al establecimiento de correlatos entre las características físicas y las intelectuales que sí lo hacen. En las conclusiones presentadas en el artículo *Investigaciones craneométricas en los establecimientos nacionales de La Plata* que compila una serie de estudios llevados a cabo por Rodolfo Senet⁸, en las escuelas dependientes de la universidad, Mercante plantea que “tocante a sexos, a todas las edades, ambos diámetros [antero-posterior y transversal] aparecen mayores en el hombre, lo que significa mayor volumen de masa encefálica y por tanto coeficiente intelectual más alto” (Mercante, 1906c, p. 77). En *La enseñanza de la ortografía* plantea que, en todas las edades, en la mujer hay mejores aptitudes ortográficas que en el

⁸ Rodolfo Senet (1872-1938), fue integrante del plantel docente de la Sección Pedagógica de la UNLP, investigador y autor de numerosos estudios en el área de la psicología experimental y la psicopedagogía (Ostrovsky, 2010).



hombre, “de consiguiente la mujer es de tipo perceptivo, o mejor dicho, de un verbo-visualismo superior al hombre” (Mercante, 1906b, p. 402). En *La afectividad en la composición por edades y sexos* a partir del análisis de los temas elegidos por alumnos de ambos sexos que respondieron a una encuesta administrada en los colegios de la Universidad, concluye que “el tipo mental de la mujer es perceptivo... no invade sino raras veces el terreno de la razón pura, al que, por el contrario tiende el joven” (Mercante, 1907a, p. 66). En *La mujer moderna*, donde realiza una crítica a la idea tradicional de que la mujer debe abocarse a las tareas domésticas y de cuidado de los hijos, plantea que “El trabajo no tiene sexo ni capacidades”, que “...no hay otro argumento para señalar tareas a la mujer, tareas al hombre que el de sus aptitudes” (Mercante, 1908c, p. 376) y que la inteligencia de la mujer, si bien no es inferior, es diferente. No obstante afirma que, si bien la mujer ofrece una superioridad respecto del hombre porque es eminentemente perceptiva y “son privilegiados y maravillosos su atención, su memoria y sus reflejos primarios”, “el exceso de perceptividad empobrece las aptitudes elaborativas, aptitudes de creación...” (idem, p. 381). Esta conclusión lo lleva a plantear que “como telegrafista, escribiente, copista, tesorera, costurera, dibujante, artista, empleada” (idem), resulta mejor que el hombre, a diferencia de lo que sucede si se desempeña en ocupaciones que exigen inventar, crear y dirigir.

Lo mismo sucede con la vinculación entre el aspecto aptitudinal y el origen racial o étnico. La concepción naturalista lo conduce a la delimitación de la relación entre aptitud y raza como problema a indagar en el marco de las investigaciones psicopedagógicas, tal como lo plantea en *Valor de la psicoestadística en pedagogía*, entre otros artículos. En *Colegios nacionales. Preparación de los alumnos*, expresa de manera un tanto taxativa que “La inteligencia de un negro no es igual a la del blanco... desde el negro al blanco caben, tocante a disposición, tipos muy diferentes” (Mercante, 1906a, p. 184) y que “A la República hecha de pueblos tan diversos, convergen todas las razas. *No obstante* el 6º grado entrega por lo general alumnos capaces de emprender con éxito el estudio de los colegios nacionales” (p. 175, la cursiva es nuestra).

Estas afirmaciones respecto de las diferencias en las aptitudes según los sexos y las razas cooperan en la imprecisión del concepto. Por un lado se hace notorio cómo se superponen categorías diferentes, como en el artículo sobre la afectividad en la composición, en el que los temas elegidos por interés o por gusto por los alumnos quedan asociados a la aptitud para desarrollar un modo particular de pensamiento, de modo que no resultan del todo claros los límites entre aquello que sería del orden de lo motivacional y aquello vinculado a lo aptitudinal. Por otro, dejan ver representaciones ligadas al sentido común de la época, como se pondrá de relieve más adelante.

Una última característica a tener en cuenta es la doble naturaleza, congénita pero a la vez educable, de las aptitudes. En el artículo sobre la enseñanza de la ortografía plantea que “dada la diversidad de tipos, la enseñanza, mejorándolos a todos, no podrá de todos



conseguir el mismo resultado. *Habrán sujetos congénitamente rebeldes a la perfección.*" (Mercante, 1906b, p. 405, la cursiva es nuestra). Como así también que "Cada sujeto nace con neuronas más o menos dispuestas a organizaciones rápidas y vitalidades largas. Desde este punto de vista los sexos importan notables diferencias" (p. 353). Asimismo, como ya fue referido, la disposición da lugar a aptitudes diferentes entre negros y blancos. Ahora bien, esta disposición congénita supuesta no es incompatible, no obstante, con la posibilidad de la acción educativa. En *Apuntes de metodología*, Mercante (1908a) plantea una serie de principios o leyes de la enseñanza, entre los que figura la Ley de la universalidad:

Todos tienen la necesidad y el deber de aprender; y aptitudes para aprender contra prejuicios vulgares o de otra época que sostenían que ciertas clases no debían instruirse o educarse. La teoría de la instrucción, basada sobre las exigencias de la vida, es el perfeccionamiento del sujeto por artificios que coadyuvan y completan la acción natural (p. 431).

Esta idea se plasma, por ejemplo, en el diseño del método de enseñanza en *Enseñanza de la ortografía*, donde plantea que la aptitud ortográfica es el resultado de una acción educativa que comienza en primer grado y nunca termina, y que "contribuyen a perfeccionarla la lectura, la composición, la copia" (Mercante, 1906b, p. 404). Asimismo, en el programa de Metodología y práctica de cuarto año del curso de 1907, asignatura dictada por Mercante en la Sección Pedagógica, los temas se organizan por unidades que refieren a didácticas especiales (enseñanza de la matemática, de la historia natural, de la geografía, de la historia y del idioma nacional) y en cada una de ellas se consigna el ítem "Aptitudes que cultiva y desarrolla".

Como plantea Ana Talak (2005), el problema aquí consistía en determinar qué papel cumpliría la acción del medio sobre estas características congénitas. En un marco intelectual dominado desde fines del siglo XIX por las ideas evolucionistas de corte lamarckiano, Mercante sostenía, en relación al ámbito educativo, una conciencia más "ambivalente" (Talak, 2010) en la medida en que consideraba que las modificaciones pasibles de introducirse en el bagaje aptitudinal heredado de los individuos eran limitadas, lo cual lo llevaba a sostener una apuesta de transformaciones a largo plazo. Esta ambivalencia coopera en la imprecisión de la noción, en la medida en que en los artículos analizados no se explicitan cuáles serían los alcances y cuáles los límites de la intervención educativa sobre las aptitudes del alumno.

La aptitud: una categoría histórica

El tratamiento de la categoría aptitud en la psicopedagogía de Mercante puede analizarse tomando en consideración los desarrollos que forman parte de los debates acerca de la naturalidad versus la historicidad de las categorías psicológicas. La historiografía crítica



de la disciplina psicológica en Argentina (García, 2016; Macchioli, 2010; Ostrovsky, 2011a; Talak, 2003; Vezzetti, 2007) ha tematizado esta tensión a partir de la incorporación de diferentes aportes, entre ellos, la sociología de las ciencias, la epistemología feminista, y la historia de las ideas. Estos desarrollos problematizan el status natural de las categorías psicológicas, esto es, el supuesto de que refieren a entidades dadas objetivamente en la realidad, e incorporan al análisis las variables de contexto que enmarcan y dan cuenta de su establecimiento y configuración. La adopción de una perspectiva metahistórica (Kosselleck, 1993), que a la vez que atiende a las connotaciones que adquieren las nociones psicológicas en un determinado momento histórico, las indaga de modo crítico, permite poner de relieve las coordenadas que hacen a su definición y caracterización.

La ausencia de una definición precisa y explícita del concepto de aptitud, el uso de clasificaciones diversas de las aptitudes, la superposición del concepto de aptitud con otras categorías, las conclusiones planteadas acerca de las diferencias aptitudinales entre hombres y mujeres y entre razas, y, finalmente, la imprecisión que decanta de la adscripción de la aptitud a una doble naturaleza, congénita, pero al mismo tiempo educable, plantean el interrogante acerca de la coherencia epistemológica de la conceptualización de Mercante alrededor de la noción analizada. Desde lo discursivo, y si se tienen en cuenta las características que adquirió la enseñanza y la práctica investigativa durante el período mencionado en el marco de la Sección Pedagógica, Mercante manifiesta una clara intención de fundar sus razonamientos y conclusiones en los resultados positivos de la indagación empírica. El positivismo vernáculo encuentra así en Mercante a uno de sus más claros exponentes. No obstante, la conceptualización de una noción que resulta axial en la trama conceptual propuesta por el autor en estos artículos, dista de constituir el corolario de una práctica científica que sería objetiva e imparcial. Por el contrario el análisis de este material deja ver la influencia de una serie de representaciones no explicitadas que operan condicionando el recorte e interpretación de los datos obtenidos.

Oscar Terán (2008) en su estudio acerca de la vida intelectual en Buenos Aires entre 1880 y 1910 pone de relieve la representación consensuada acerca del saber científico en lo que refiere a la “fe inquebrantable en la estricta asociación entre ciencia y progreso” (p. 95). En los desarrollos de la ciencia se encontraban, desde esta cosmovisión, los resortes que promoverían la construcción de una nación moderna y la implementación de políticas públicas en el ámbito de la educación debe entenderse en el marco de un proyecto político en el que la intervención educativa permitiría desarrollar aquellos aspectos del ser humano que coadyuvarían al progreso anhelado (Talak, 2014). Al respecto resulta de interés el planteo de Kurt Danziger (1999):

Las categorías psicológicas fueron siempre relevantes para la vida de aquellos que las usaban, tanto si eran personas comunes o expertos. Los cambios en sus vidas eran acompañados por cambios en las categorías psicológicas. Sin embargo, a la luz de su historicidad, es difícil decir que estas categorías representen clases naturales, lo que se puede decir es que



representan clases relevantes. Son relevantes para las personas que las usan, relevantes para sus intereses, sus interrelaciones, sus posibilidades de acción. Hay factores en sus vidas que los llevan a hacer y enfatizar ciertas distinciones y a ignorar otras. Eso se refleja en los cambios históricos en las categorías psicológicas (p. 80).

La aptitud se configura como clase relevante en un contexto en el que la administración de la subjetividad (Rose, 1990) se vuelve uno de los puntos de anclaje del éxito del proyecto modernizador. En este marco, en el que todo aspecto que se considere relevante para lograr el anhelado progreso se constituye en un aspecto a educar, la noción de aptitud pierde su especificidad y su exhaustividad y queda superpuesta con otras categorías. Es esta direccionalidad que propone la idea de relevancia social propuesta por Danziger la que puede verse operando en la delimitación y clasificación de la aptitud y no la sostenida por Mercante (1906b), que la supone “desligada del preconcepto” (p. 340).

En esta línea pueden analizarse las conclusiones vertidas por Mercante respecto de otro de los correlatos que surgen de su conceptualización de la noción de aptitud: las diferencias aptitudinales entre los sexos. Elsa Dorlin (2009) en su análisis acerca del modo en que han sido históricamente establecidas en el campo científico las categorías de género, sexo y sexualidad pone de relieve el carácter político de estas distinciones en la medida en que su delimitación se entrama en redes de relaciones de poder atravesadas por cuestiones ideológicas y valorativas situadas y situables. Este desarrollo, entre otros, permite poner en evidencia cómo el establecimiento de las diferencias de aptitudes entre varones y mujeres puede interpretarse en tanto atravesado por las representaciones epocales, que se corresponden con un momento de la psicología en el que la figura de la mujer aparece ausente o desvalorizada (Saavedra y Nogueira, 2006). Dora Barrancos (2010) analiza las sucesivas representaciones sociales acerca de la mujer y plantea que el siglo XIX consolidó un estereotipo femenino que consistió en atribuirles

a las mujeres debilidad física, intelectual y moral, así como exceso de sentimentalismo. Las funciones fundamentales de la maternidad y el cuidado de la familia, que se creían constitutivos de la esencia femenina, la eximían del ejercicio de otras responsabilidades. Estas tareas eran incompatibles con las rudas responsabilidades de la “cosa pública”, cosa de hombres, en todo caso... se le atribuía un núcleo irracional casi infranqueable, labilidad constitutiva, incapacidad para otro dominio que no fuera la procreación y la crianza (pp. 11-12)

Respecto de las conclusiones vertidas por Mercante en relación a las diferencias aptitudinales entre las razas, es interesante el aporte de Graham Richards (2005), quien analiza el modo en que la psicología ha abordado el tema de la raza a lo largo de los siglos XIX y XX. De acuerdo con el autor, la teoría evolucionista ha influido profundamente en la mirada que la ciencia ha tenido acerca de la raza. Los diferentes linajes raciales a fines del siglo XIX y principios del XX fueron entendidos como ramas surgidas de un tallo principal, en diferentes momentos en el pasado lejano, algunas de las cuales no evolucionaron tanto como otras. De este modo, se



consolidó la biologización de la diversidad humana, lo cual involucró no sólo el aspecto físico, sino también el temperamento y la cultura, los cuales también fueron vistos y explicados como reflejos del status evolutivo de los individuos. De acuerdo con Richards, fue fácil elaborar el ranking: blancos europeos en la parte superior, seguidos por los chinos, los hindúes y los árabes y en el último lugar, los aborígenes australianos, los bosquimanos, los hotentotes y los habitantes de Tierra del Fuego. Este marco interpretativo general tuvo como referentes máximos a Spencer, Galton, Stanley Hall y Le Bon. Si bien este análisis refiere al modo en que la psicología anglosajona conceptualizó las diferencias raciales, puede incorporarse para dar cuenta de las conclusiones de Mercante, en la medida que, como ya fue mencionado, el marco evolucionista fue una de las corrientes de pensamiento con tuvo más impacto en el medio intelectual argentino de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, respecto de lo cual Mercante no fue la excepción. Sus referencias a algunos de los autores mencionados por Richards y las expresiones citadas referentes a las diferencias, por ejemplo, entre blancos y negros, dan cuenta de una grilla de interpretación de las diferencias raciales tributaria de la biologización de la diversidad a la que este hace referencia. La adhesión de Mercante al pensamiento evolucionista opera condicionando, entonces, la lectura de las diferencias aptitudinales entre las razas.

Conclusiones

En el presente artículo se ha realizado una indagación de las características que adquiere la noción de aptitud en los desarrollos teóricos de Mercante. Como ha sido puesto de relieve, del análisis realizado surge, por un lado, el interrogante acerca de la coherencia metodológica y epistemológica de la propuesta de Mercante. El pedagogo argentino busca construir, fiel a la cosmovisión positivista de su tiempo, el edificio teórico de una psicopedagogía científica, a partir de los resultados positivos de la indagación empírica. No obstante, como la perspectiva crítica adoptada permite advertir, sus conclusiones y postulados generales dejan ver la sobredeterminación de una serie de factores que resultan invisibles para el autor, que escapan a su autopercepción pero que atraviesan y dan forma a su teorización.

Por otro lado, la indagación expuesta permite, en un caso delimitado y puntual, poner en evidencia el carácter histórico de las categorías psicológicas en tanto releva las representaciones epocales en cuya trama se configura un concepto teórico. Esta trama da cuenta de una direccionalidad en la construcción teórica que va en sentido contrario al sostenido, en este caso, por Mercante, respecto de la noción de la aptitud. En tanto categoría psicológica, lejos de constituir el resultado de una observación que se pretende objetiva y neutral, es el corolario del recorte que las tradiciones de pensamiento y la ideología de la época operan sobre el mundo.



Referencias

- Ali Jafella, S. (2007). Período fundacional de la Universidad Nacional de La Plata (1905-1920): divergencias filosóficas, epistemológicas y pedagógicas. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 1(1), 17-45.
- Alonso, M. I. (2009). Víctor Mercante y su proyecto educativo: reforma de Saavedra Lamas. *Trabajos y comunicaciones*, 35, 299-312. Recuperado en 15 de noviembre, 2014, de www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4690/pr.4690.pdf
- Barletta, A. (2011). La revista Archivos de Ciencias de la Educación: apuntes para una o varias historias institucionales. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 5(5), 17-36.
- Barrancos, D. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carli, S. (2005). *Niñez, pedagogía y política: transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina (1916-1925)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dagfal, A. (2010). Víctor Mercante en San Juan (1890-1894). En *Actas II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 30 de noviembre, 2014, de www.academica.com/000-031/119
- Danziger, K. (1997). *Naming the mind: how Psychology found its language*. London: Sage.
- Danziger, K. (1999). Natural kinds, human kinds, and historicity. En W. Maiers, B. Bayer, B. Duarte Esgalhadó, R. Jorna & E. Schraube (Org.s). *Challenges to theoretical psychology* (pp. 78-83). Ontario, Canada: Captus.
- Dorlin, E. (2009). *Sexo, género y sexualidades*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Durães, S. J. (2009). Aprender a ser maestro/a en las escuelas normales de Brasil y España en los ochocientos. *Cadernos de Educação*, 33, 15 - 35.
- Dussel, I. (1993). Víctor Mercante (1870-1934). *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, 13(3/4), 808-821.
- Dussel, I. (2014). Presentación - Víctor Mercante, la adolescencia como categoría escolar: la emergencia de una problematización. En V. Mercante. *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas* (pp.11-41). Buenos Aires: UNIPE.
- Finocchio, S. (2009). *La escuela en la historia argentina*. Buenos Aires: Edhasa.



- García, L. N. (2016). *La psicología por asalto: psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en la Argentina. *Revista de Historia de la psicología*, 27(1), 109-164.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Macchioli, F. (2010). *Los inicios de la terapia familiar en la Argentina: implantación, configuración y desarrollo de un nuevo campo disciplinar (1960-1979)*. Tesis doctoral, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Mercante V. (1944). *Una vida realizada: mis memorias*, Buenos Aires: Ferrari Hnos.
- Mercante, V. (1906a). Colegios nacionales: preparación de los alumnos. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, I, 171-186.
- Mercante, V. (1906b). Enseñanza de la ortografía. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, I, 340-419.
- Mercante, V. (1906c). Investigaciones craneométricas en los establecimientos nacionales de La Plata. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, I, 41-79.
- Mercante, V. (1907a). La afectividad en la composición por edades y sexos. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, II, 55-72.
- Mercante, V. (1907b). Programa de los cursos de metodología especial y psicopedagogía. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, II, 246-250.
- Mercante, V. (1908a). Apuntes de metodología. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, IV, 429-432.
- Mercante, V. (1908b). Apuntes de psicopedagogía. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, III, 271-275.
- Mercante, V. (1908c). La mujer moderna. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, IV, 374-375.
- Mercante, V. (1910). Valor de la psicoestadística en pedagogía. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, VII, 396-401.
- Mercante, V. (1911). Enseñanza de la geometría. *Archivos de pedagogía y ciencias afines*, IX, 3-34.
- Mercante, V. (1929). *Pedagogía: primer curso*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Mercante, V. (2014). *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas*. Buenos Aires: UNIPE. (Original publicado en 1918).



- Núñez, I. (2011). Escuelas normales: una historia larga y sorprendente - Chile (1842-1973). *Pensamiento Educativo: Revista De Investigación Educativa Latinoamericana*, 46(1), 133-150.
- Ostrovsky, A. E. (2010). Pensar la diferencia: un ensayo sobre las mujeres y los varones en los inicios de la psicología pedagógica en Argentina. *Memorandum*, 18, 107-117. Recuperado el 30 de noviembre, 2014, de seer.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/9844
- Ostrovsky, A. E. (2011a). *Estudio histórico de concepciones psicológicas acerca de la diferencia entre sexos en la psicología preacadémica (1880-1930) y su relación con la educación primaria en Argentina*. Tesis doctoral, Facultad de ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.
- Ostrovsky, A. E. (2011b). ¿Juntos o separados? La psicología de las niñas y los niños argentinos en la obra de Víctor Mercante (1870-1934). *Revista de Historia de la Psicología*, 32(4), 79-90.
- Palamidessi, M. & Devetac, R. (2007). Las revistas académicas del campo de la educación. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 1(1), 131-158.
- Puiggrós, A. (2006). *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- Richards, G. (2005). *'Race', racism and psychology: towards a reflexive history*. London: Routledge.
- Ríos, J. & Talak, A.M. (1999). La articulación entre el saber académico y diversas prácticas de la psicología, en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires entre 1908 y 1913. En *VI Anuario de investigaciones: facultad de Psicología, UBA* (pp. 382-391). Buenos Aires: UBA.
- Romero J.C. (2005). *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul: the shaping of the private self*. London; New York: Routledge.
- Saavedra, L. & Nogueira, C. (2006). Memórias sobre o feminismo na psicologia: para a construção de memórias futuras. *Memorandum*, 11, 113-127. Recuperado el 30 de noviembre, 2014, de seer.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/10031
- Suriano, J. (comp.) (2000). *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Talak, A. M. (2003). La historicidad de los objetos de conocimiento en psicología. En *XI Anuario de investigaciones: facultad de Psicología, UBA* (pp. 505-514). Buenos Aires: UBA.
- Talak, A. M. (2005). Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina (1900-1940). En M. Miranda & G. Vallejo (Org.s). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (pp.563-599). Buenos Aires: Siglo XXI.



- Talak, A. M. (2010). Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920. En G. Vallejo & M. Miranda (Org.s). *Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica* (pp. 299-320). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Talak, A. M. (2013). La primera enseñanza de la psicología en la Universidad Nacional de La Plata. Em *Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XX Jornadas de Investigación y Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Conosur* (Tomo 3, pp. 107-110). Buenos Aires: UBA.
- Talak, A. M. (2014). El desarrollo psicológico entre la naturaleza, la cultura y la política (1900-1920). En L. N. García, F. A. Macchioli & A. M. Talak. (Org.s). *Psicología, niño y familia en la Argentina, 1900-1970: perspectivas históricas y cruces disciplinares* (pp. 30-67). Buenos Aires: Biblos.
- Tedesco, J. C. (1986). *Educación y sociedad en Argentina, 1880-1945*. Buenos Aires: Hachette.
- Terán, O. (2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina: ciudad y universidad (1882-1955)*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas.
- Vezzetti, H. (1996). Los estudios históricos de la psicología en la Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2(1/2), 79-93.
- Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(1), 147-166.

Nota sobre la autora

María Cecilia Aguinaga es Licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Docente en el Curso Introductorio a las carreras de Licenciatura en Psicología y Profesorado de Psicología y de la Cátedra de Psicología I, Facultad de Psicología, UNLP. Es investigadora en el Proyecto SeCyT-UNLP: "Psicología y orden social: desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1890-1955)" dirigido por la Dra. Ana María Talak. E-mail: mceciliaaguinaga@yahoo.com.ar

Data de recebimento: 10/04/2017

Data de aceite: 26/05/2018